

VIDAS EXPUESTAS. UNA EXPOSICIÓN SOBRE LA INFANCIA MÁS DESPROTEGIDA.
SALAMANCA, ENERO-MAYO DE 2022

Es evidente para los estudiosos de la Historia de la Educación que la complejidad de los procesos educativos y el estudio de su génesis no se reducen a los efectos de la institución escolar, por importante que sea en todo el mundo, y desde hace siglos. Existen otras claves interpretativas sobre la educación de la infancia que deben contemplar el peso de la familia (en sus diferentes expresiones), de las instituciones benéficas públicas y particulares, de las Iglesias de las diferentes confesiones religiosas, de otras muchas contribuciones filantrópicas o de otras vías. La realidad de los procesos educativos de la infancia, y no solo de esta franja de edad, es compleja, en la actualidad y también en el pasado. Y de manera especial para la infancia doliente.

El drama de la infancia abandonada, que se expresa de manera muy visible en los niños expósitos, es consecuencia de factores vinculados a la pobreza de muchas familias, a motivaciones de orden social y, sobre todo, a factores próximos a la imagen y el rol que tradicionalmente se ha atribuido a las mujeres, que debían llegar al matrimonio normado en condiciones pulcras de revista desde el punto de vista moral.

En todas las culturas y civilizaciones, desde la más lejana antigüedad, encontramos terribles testimonios de niños recién nacidos abandonados en basureros públicos, mercantilizados por personas sin escrúpulos, a veces pasto de alimento para animales vagabundos o salvajes, y siempre expresión de una de las realidades más duras que puede vivir el ser más desvalido de la naturaleza, como es un recién nacido humano, en particular cuando nos referimos a niñas y mujeres. El fenómeno de la exposición infantil es una lacra que hay que cargar en la espalda de todas las sociedades que nos precedieron, y en menor grado en la actualidad.

La respuesta que poco a poco se ha ido ofreciendo a este dramático fenómeno del abandono infantil la encontramos en las instituciones y sus archivos, ya sean las religiosas y fundaciones piadosas (casas cuna, casas de misericordia), ya sean los hospicios y residencias de acogida de la beneficencia pública, que está organizada en España desde el impulso de los liberales en el siglo XIX.

Los archivos de algunas instituciones públicas, como es el caso de la Diputación de Salamanca, conservan desde hace siglos una valiosísima documentación que testimonia sobre miles de niños y niñas que fueron abandonados y más tarde acogidos en instituciones de beneficencia pública. Son documentos escritos, cédulas, libros de registro de entrada y salida de niños, pero también otros menos conocidos como tarjetones, gorros de recién nacido, escapularios, medallas, monedas, detalles que hubieran permitido a la madre rescatar a su hijo, si hubiera podido sostener su manutención. Son testimonios crudos, que a veces enternecen y siempre suscitan emociones y dolor.

Hoy las circunstancias históricas y sociales son muy diferentes, por fortuna, y el abandono escolar, reducido a la mínima expresión, goza de un tratamiento institucional adecuado, en términos generales. Pero los testimonios de este tipo que conservan los archivos, en este caso el de la institución provincial, merecían aflorar para el ciudadano medio, y darse a conocer la barbarie colectiva que la exposición infantil ha significado en el pasado, a veces no tan lejano. Al mismo tiempo, esta y otras iniciativas semejantes enriquecen el estudio de la historia de la infancia, en la línea que hace algunos años perfilaba el historiador francés P. Ariés.

La exposición sobre *Vidas Expuestas* ha quedado muy bien concebida y montada y ha merecido la visita de miles de personas, y se ha desarrollado entre el 14 de enero y el 6 de febrero de 2022, en la Sala de Exposiciones La Salina, de la Diputación de Salamanca.

Además, los organizadores han tenido el acierto de completar el acercamiento al tema con el visionado y el comentario de tres excelentes películas que abordan la cuestión del abandono y la adopción infantil desde diferentes posiciones. Así fue con *Sole*, de Carlo Sironi; *True Mothers*, de Naomi Kawase, y *La vida de Calabacín*, de Claude Barras.

Por todo ello, nuestra más entusiasta felicitación a las personas responsables del Archivo de la Diputación de Salamanca y a su correspondiente Departamento de Gobierno. Que cunda el ejemplo.

Por fortuna, la Diputación de Salamanca ha favorecido que esta preciosa e interesante exposición circule con éxito por ciudades próximas, como Béjar (Centro Municipal de Cultura San Francisco hasta el 18 de abril de 2022) y Ciudad Rodrigo en los meses siguientes.

José María HERNÁNDEZ DÍAZ

